

taba, según parece, de más de 200 carros de madera, pero no duró muchos años, ya que en el 1598, habiendo muerto Juanelo, el Rey quiso construir otro, pues los dos primitivos habían sido destruidos por la corriente del río (7).

Los siglos XVII y XVIII son ya de plena decadencia. La población disminuye rápidamente. Sus monumentos son abandonados, abandono que culmina en el siglo XIX, cuando la desamortización (8), con los abusos escandalosos a que dichas leyes antipatrióticas dieron lugar, leyes que fueron dictadas para regocijo de masones y negocio de especuladores.

II

Toledo renueva su tradición. Su batallar incansable durante siglos, su poderío y su grandeza de tiempos de antaño es continuada hoy en lo espiritual. Las grandes preocupaciones de los que la aman, cuyo recuerdo nos ha dejado la Historia en Ordenanzas y Leyes, también se renuevan, pues a pesar del transcurso de los siglos la raza es la misma, y aunque hayan cambiado los ropajes, las costumbres y las armas, en las encrucijadas y repechos, en la soledad de sus callejuelas, creemos ver

Toledo a vista de pájaro.

